

# ¿Nuevas ruralidades en el agro chaqueño?

Juan Manuel Barri\*

## RESUMEN

Este trabajo tiene como objetivo presentar una problematización de algunos presupuestos teóricos y metodológicos que se identifican como característicos del enfoque de la *nueva ruralidad*, a partir del análisis del caso del agro chaqueño. Nuestra intención es poner a prueba algunos de estos presupuestos básicos para estudiar los límites y posibilidades de este original enfoque. Con la finalidad de caracterizar este “paradigma” nos apoyaremos, entre otros, en los trabajos de Arias (2006) y Fradejas (2007). En definitiva, el objetivo será poner en cuestión los enfoques analíticos con la intención de que las herramientas de análisis sean puestas a prueba en la confrontación con los fenómenos sociales e históricos que situaremos en la geografía chaqueña. Buscamos también que este sea un enfoque crítico en relación con las vertientes más espontáneas de este nuevo paradigma.

PALABRAS CLAVE: Chaco, nuevas ruralidades, teoría crítica, pequeña producción.

## ABSTRACT

This text aims to present a problematization of some theoretical and methodological frameworks that are identified as characteristic of the “new rurality” approach, based on the analysis of the case of Chaco agriculture. Our intention is to test some of these basic assumptions, to explore the limits and possibilities of this original approach. In order to characterize this “paradigm”, we rely upon, among others, the work of Arias (2006) and Fradejas (2007). Ultimately, the aim will be to question the analytical approaches with the intention that the analytical tools are tested in comparison with the social and historical phenomena situated in the Chaco geographical region. We also seek to make this a critical approach to the more spontaneous aspects of this new paradigm.

KEY WORDS: Chaco, new ruralities, critical theory, small production.

\* Docente en la Escuela de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro del Programa en Estudios Socioantropológicos Agrarios (CEA-UNC).

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es presentar una problematización de ciertos presupuestos teóricos y metodológicos que se identifican como característicos de algunas de las vertientes del enfoque de la *nueva ruralidad*, a partir del análisis de un proceso particular: las transformaciones ocurridas en el agro de la provincia argentina de Chaco. Nuestra intención es poner a prueba esos presupuestos, para estudiar los límites y posibilidades de un enfoque que ha ganado espacio al interior de los estudios sociales agrarios. A los fines de caracterizar este paradigma *retomaremos* centralmente las críticas que Arias (2006) y Fradejas (2007) realizan a las vertientes posmodernas de la *nueva ruralidad*, sin dejar de reconocer que el tema ha sido estudiado también por autores como Giarraca (2001 y 2004), Neiman y Craviotti (2006), Kay (2007), Llambi y Pérez (2007) y Grajales Ventura y Concheiro Bórquez (2009). A lo largo del trabajo discutiremos con las vertientes posmodernas de este enfoque teórico, partiendo de una evaluación crítica de la fertilidad de las herramientas analíticas que utiliza. Para cuestionar las miradas más espontáneas y celebratorias de esta nueva perspectiva, recurriremos a lo que Bourdieu (1973) llamó el arbitraje de lo real, reconociendo la primacía epistémica de las condiciones materiales, en este caso en particular las determinaciones vinculadas al proceso de desarrollo del capitalismo en el agro chaqueño.

Es importante aclarar que no negamos la existencia de nuevos fenómenos sociales emergentes en el agro latinoamericano en las últimas dos décadas, vinculados principalmente al desarrollo del capitalismo a escala global y su impacto en las economías regionales. Pero nos interesa preguntarnos si es que, como se sostiene implícitamente en algunos de los enfoques de la *nueva ruralidad*, se agotaron los modelos clásicos, o si en realidad se subestimó el potencial teórico y descriptivo de los mismos. Subestimación que implica, en ocasiones, hacer de los instrumentos teóricos, de los marcos interpretativos en tanto herramientas de análisis, un conjunto de resultados cuyo valor sólo se reduciría a su correspondencia con la realidad empírica referenciada.

En particular, creemos que los estudios marxistas aplicados al agro siguen siendo una herramienta útil para pensar el desarrollo de la agricultura y la ruralidad, y un instrumento emancipatorio.

Estamos convencidos de que el materialismo histórico es un marco teórico fundamental para la construcción del objeto sociológico en los estudios sociales agrarios.

En este sentido coincidimos con Fradejas (2007) en la necesidad de realizar una crítica de aquellos enfoques posmodernos y reduccionistas que caracterizan a una parte de los estudios agrarios y rurales, a partir de la reorganización capitalista neoliberal iniciada a comienzos de la década de 1970. En la misma dirección parece ir Arias (2006), al poner en cuestión la apresurada tendencia de algunas de las perspectivas dentro del paradigma de la *nueva ruralidad*, a *celebrar* las transformaciones ocurridas en el agro en las últimas dos décadas. Creemos que es necesario poner entre paréntesis las consagraciones y adoptar una mirada crítica y rigurosa sobre el alcance de las transformaciones acaecidas en las últimas décadas en el medio rural. Fradejas (2007:2) señala también la importancia de prestar una mirada crítica a la tendencia de algunos enfoques de la *nueva ruralidad* a analizar ciertos fenómenos, que son el resultado de transformaciones estructurales del capitalismo, como si fuesen temas en sí mismos, en lugar de buscar “explicaciones de mayor complejidad y sustento histórico de las condiciones y dinámicas agrarias”. En una línea similar parece ir Kay (2007:33) cuando habla de la necesidad de reconocer que “[...] en cierto modo, la nueva ruralidad es el resultado del neoliberalismo y promover la pluriactividad sin cambiar el contexto es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino”.

Contra el riesgo epistémico que conlleva el “imperativo de la novedad”, muy presente en distintos espacios de producción y debate al interior de las ciencias sociales, trataremos fijar posición teórica y epistemológica sobre qué habría que destacar en relación a las nuevas ruralidades y cuál es la posición teórica que asumimos desde el paradigma histórico crítico ante estas transformaciones estructurales en la agricultura latinoamericana.

#### PROBLEMAS TEÓRICOS Y EPISTEMOLÓGICOS

Ciertamente, sólo desde un dogmatismo extremo se podría negar la existencia de profundas transformaciones en el agro chaqueño. Y estas transformaciones, visibles a través de la simple observación

en terreno, han provocado sin duda mutaciones en la ruralidad chaqueña, con un impacto significativo tanto en el orden de las relaciones de producción como en el nivel súperestructural y en los indicadores demográficos. A grandes rasgos, podemos decir que en la provincia de Chaco ha acontecido una transformación radical del modelo productivo agrícola, que pasó de ser una estructura de tipo minifundista (productores familiares), dedicada por casi 40 años exclusivamente al cultivo algodonero y con una baja composición orgánica del capital (con alto consumo de mano de obra estacional), a un modelo de altos niveles de concentración de capital en las unidades productivas capitalistas, dedicadas mayoritariamente al monocultivo de soja, con un insignificante peso relativo de la producción familiar directa. Esta nueva estructura agrícola se caracteriza por significativos niveles de desarrollos tecnológicos aplicados a la producción y por la drástica reducción en la utilización de mano de obra en las labores agrícolas que estos avances técnicos traen aparejados.

El punto que nos interesa debatir aquí es si la sola constatación de este nuevo escenario, en pleno proceso de desarrollo y consolidación, habilitaría el abandono de los paradigmas clásicos de la sociología rural o si, por el contrario, es necesario recuperar las herramientas teóricas del enfoque histórico crítico para explicar el surgimiento de estas nuevas determinaciones en el medio rural. Como expresamos anteriormente, consideramos que existen razones para no abandonar los estudios críticos, y profundizar en el uso del materialismo histórico en los estudios sobre el agro y la ruralidad. Más aún, creemos que los nuevos fenómenos desarrollados en el agro chaqueño pueden ser descriptos claramente a partir del uso de las categorías de la economía política que, en tanto teoría dialéctica, piensa los procesos históricos a partir de sus contradicciones vinculantes y sus transformaciones. Recuperando el vínculo necesario entre la categoría y el o los fenómenos que describe –según las directrices de Marx (2006) en su reflexión sobre el método de la economía política– creemos que de lo que se trata es de hacer un uso crítico del instrumento y no tomar a los estudios históricos como un conjunto de resultados estáticos. En este sentido, Kaustky hace más de un siglo, arrojaba luz al indicar:

La teoría marxista del sistema de producción capitalista no consiste en reducir la evolución de este modo de producción a la fórmula “eliminación de la pequeña por la gran empresa”, de modo que quien sepa esta fórmula de memoria tendría, por decir así, en el bolsillo la clave de la economía moderna. Si se quiere estudiar la cuestión agraria según el método de Marx, no hay que limitarse al problema de saber si la pequeña explotación tiene un porvenir en la agricultura, sino que, por el contrario, hay que ampliar el estudio de las transformaciones de la agricultura dentro del régimen de producción capitalista. Vale decir, averiguar cómo el capital se apodera de la agricultura, la transforma, destruye las viejas formas de producción y de propiedad y crea la necesidad de nuevas formas (Kaustky, 2002:6).

#### VIEJAS RURALIDADES

Para referirnos a las posibilidades teóricas del enfoque de la nueva ruralidad en Chaco, primero haremos una breve descripción de los caracteres generales y más significativos del “período de oro algodónero” que correspondería a esa “vieja” ruralidad. Esto es necesario porque, para analizar la fertilidad teórica del instrumento histórico crítico, contraponemos dos ciclos históricos claramente diferenciales en la estructura productiva chaqueña, sin dejar de utilizar las herramientas que nos brinda la crítica de la economía política. Procederemos entonces a contraponer un escenario paradigmático para la pequeña producción agrícola chaqueña en las décadas de 1930 a 1960 con el actual escenario productivo, el que desde mediados de la década de 1990 está prácticamente monopolizado por la producción capitalista de soja transgénica, en un modelo agrícola altamente especulativo y cada vez más concentrado.

Lo que denominamos el “período de oro algodónero” abarca el ciclo que va desde mediados de 1930 hasta 1960. Durante este ciclo se produce – de la mano de la producción algodónera– una consolidación de la pequeña producción agrícola en el medio rural chaqueño. En este escenario con participación mayoritaria de productores familiares, coexistían unidades de producción campesinas con un contingente significativo de pequeños productores familiares capitalizados (pequeña burguesía agraria), dedicados casi exclusivamente a la monoproducción de algodón,

y un número demográficamente minoritario de empresas rurales diversificadas. Durante este ciclo se produce una expansión de la frontera agrícola, un crecimiento demográfico en la provincia y la incorporación de nuevos productores. Esto en una coyuntura en la que la información obtenida nos permite afirmar la existencia de un proceso de acumulación en la pequeña burguesía agraria, y la reproducción de las unidades domésticas campesinas. El auge de la producción familiar algodonera nace de la mano de las transformaciones estructurales de la economía nacional en el primer período del ciclo de desarrollo Industrial por Sustitución de Importaciones (ISI), que entre otras cosas implica el fin de la explotación a la que el capital financiero-comercial agroexportador sometía a los pequeños productores locales durante el llamado periodo agroexportador. Esta interrupción de la llamada *subsunción mediada* del trabajo campesino por el capital (Bartra, 1982) o absorción del excedente en el mercado, es una de las claves que permite entender la expansión de la estructura agrícola local en el ciclo al que venimos haciendo referencia.

No resulta posible en este escrito profundizar demasiado en la caracterización de este periodo, por lo que en esta ocasión describiremos sólo los caracteres fundamentales del proceso a fin de demostrar la utilidad del instrumento histórico crítico. Y uno de los elementos que consideramos importante destacar es el desarrollo del sector cooperativo agrícola: el fortalecimiento de este sector permite a la pequeña burguesía que nuclea (los que siembran entre 25 y 50 hectáreas de algodón) mejorar las condiciones de comercialización de su producción y actuar como agente colectivo en la compra de los insumos fundamentales para la reproducción doméstica y la productiva, al tiempo que se instala como un actor político de peso en la estructura y se erige en un interlocutor de los productores familiares capitalizados en la negociación por un precio de mercado para la fibra que garantice la rentabilidad de la producción algodonera. Su intervención en el mercado de la fibra está destinada a mejorar las condiciones de comercialización y evitar la usura de los distintos intermediarios. Este es el objetivo fundamental del sector cooperativo agrícola chaqueño, una vez que se lo desnuda de toda la retórica asociativista.

Sin embargo, el accionar del movimiento cooperativo en desarrollo hubiese sido ineficaz sin la intervención directa del

Estado nacional en la negociación con los industriales textiles y en la promoción del cultivo algodonero en la región. En el periodo señalado cambia el bloque histórico que conduce el proceso y, sobre todo desde mediados de la década de 1940, la política económica está destinada a impulsar la expansión del capital industrial. De allí que se busque generar condiciones de equilibrio interviniendo en la negociación por los precios del algodón y, de esta manera, romper las condiciones de monopolio en la demanda, garantizando un precio de mercado que permite la retención del excedente y la acumulación en el sector capitalizado de la producción familiar (pequeña burguesía agraria).

Tenemos, entonces, un escenario en el que la producción familiar capitalizada consigue retener el excedente generado a través de la explotación de la fuerza de trabajo estacional (braceros). Es este el origen del capital acumulado, y la intervención Estatal y la mediación del sector cooperativo están destinadas a evitar que el excedente producido en las chacras pase a manos de los intermediarios usureros o del capital textil concentrado. Sin embargo, ello no debe ocultar que los estratos campesinos, un sector demográficamente muy significativo, apenas conseguían reproducir la fuerza de trabajo doméstica, en la medida en que sus medios elementales de producción hacían que éstos realizaran un consumo improductivo de buena parte de la jornada de trabajo. Son esas diferencias en la disposición de capital las que nos permiten señalar dos procesos diferenciados al interior del estrato de pequeños productores: de un lado la pequeña burguesía consigue acumular, lo que se refleja en el crecimiento en el ciclo posterior de las explotaciones mecanizadas y del número de productores que se convierten en propietarios. Al sector campesino, en cambio, las diferencias en la disposición de capital (en el periodo 1930-1960) lo compelen a apelar a la superexplotación de la fuerza de trabajo doméstica alargando la jornada de trabajo, como medio poder garantizar volúmenes de mercancías agrícolas suficientes que en su valor de cambio paguen los bienes salarios.

¿Es esta productividad superior, en relación al sector campesino, el origen de la ganancia en los productores familiares capitalizados? Técnicamente uno debería negar tal posibilidad, en la medida que atendiendo a Marx (2007), los precios de producción de las mercancías agrícolas son siempre los de las explotaciones de menor

productividad, pero presuponiendo el desarrollo de las relaciones capitalistas de producción. Esto es, no son las unidades campesinas las que fijan los precios de mercado sino los pequeños productores capitalizados consumidores de fuerza de trabajo estacional. Este punto es significativo en la medida que nos permite entender que la mediación estatal estaba destinada a garantizar la rentabilidad en este sector, y que tenía como efecto directo la acumulación de los productores familiares y el alargamiento de la jornada de trabajo en las unidades campesinas como medio de asegurar la reproducción doméstica. Más allá de esto lo que queremos remarcar es que el desarrollo de las fuerzas productivas en el periodo estudiado y la mediación estatal en la fase de la comercialización dieron como resultado la consolidación de los pequeños productores en Chaco, aun cuando comenzara a ensancharse la brecha entre la pequeña burguesía agraria y la producción campesina. En este ciclo, a diferencia del que analizaremos en los apartados posteriores (el escenario de la emergencia de “nuevas” ruralidades), ambos estratos de productores estaban incorporados a los mercados agrícolas, y las diferencias que se señalan en materia de composición orgánica son los factores explicativos que permiten dar cuenta de las estrategias diferenciales fundadas en condiciones materiales diversas. Con esto queremos mostrar que no hay necesidad de apelar a una “racionalidad campesina precapitalista” para entender las dificultades del sector de ampliar su escala de producción. Todo ello en un contexto en el que las diferencias técnicas son aún muy estrechas, como se puede observar en los bajos indicadores de mecanización presentes en ambos estratos, que se reflejan en los censos nacionales agropecuarios.

#### ¿QUÉ ES LO NUEVO EN EL AGRO CHAQUEÑO?

A partir de lo referido, nos interesa en este punto retomar algunos postulados del enfoque de la nueva ruralidad y analizar si el marco teórico que utilizamos para describir el periodo algodonero está o no agotado, esto es, si las modificaciones estructurales de las dos últimas décadas pueden ser descriptas desde la perspectiva histórico crítica, o si es necesario apelar a “nuevos” paradigmas para explicar las actuales determinaciones. Para ello trataremos de describir, a

grandes rasgos y en función de lo breve del espacio, cuáles son las características del escenario agrícola actual en Chaco.

Desde mediados de la década de 1990, en Chaco comienzan a hacerse notorias algunas transformaciones estructurales que tienen como resultado la consolidación de las explotaciones materialmente capitalistas en el medio rural. Estas transformaciones son tan significativas que sería una absoluta necesidad negar que, desde la óptica de las condiciones materiales y los actores involucrados, se manifiesta una nueva ruralidad. Los últimos años de la década de 1990 pueden ser caracterizados como un periodo de *pampeanización* (Proinder, 2002) del agro chaqueño. Con esta categoría se busca describir el desarrollo *en profundidad* de las relaciones capitalistas en el agro chaqueño y la constitución de un modelo altamente tecnificado en la producción, dedicado mayoritariamente al cultivo de soja transgénica y, en menor medida, de algodón genéticamente modificado. Estos cambios pueden ser inscriptos en el marco de lo que McMichael (1999) describe como la política de expansión de los agronegocios y las empresas transnacionales bajo la premisa del libre mercado, iniciada en la década de 1970 sobre el paraguas del dominio norteamericano. Estas transformaciones acontecen en una coyuntura en la que la agricultura es cada vez menos dependiente de sociedades y estados, y se vuelve cada vez más un componente de las estrategias originadas por las corporaciones globales (McMichael, 1999).

Los datos censales para este periodo muestran un rápido y progresivo proceso de expansión de la frontera agrícola,<sup>1</sup> de concentración de la tierra y de disminución de las explotaciones agrícolas en Chaco, acompañando las tendencias nacionales. La disminución más significativa de unidades productiva se dio en el estrato que comprende hasta 200 hectáreas, donde desaparecieron 1 303 explotaciones. Para visualizar esta concentración hay que decir que la superficie perdida por las pequeñas y medianas explotaciones es de alrededor de 107 mil hectáreas, que junto a las 588 mil hectáreas incorporadas a la frontera agrícola pasaron a ser producidas por las explotaciones de más de 200 hectáreas

<sup>1</sup> En el periodo que va del año 1998 al 2001 se incrementó la superficie agrícola en cerca de 588 mil hectáreas (Codutti, 2002).

(medianas y grandes). A la par de este retroceso de las unidades productivas de menor tamaño, en su mayoría ligadas a la producción minifundista del algodón, se produjo un aumento de las medianas y grandes unidades (que poseen más de 200 hectáreas). Sólo al año 2001 se incorporaron casi 400 nuevas explotaciones en los estratos de mayor superficie, donde 81% pertenece a las unidades comprendidas en el rango que va desde las 500 a las 1 500 hectáreas. A su vez, las grandes explotaciones agrícolas de más de cinco mil hectáreas incrementaron su superficie en 35.1%. Las explotaciones de más de mil hasta 2 500 hectáreas aumentaron su superficie en un 25.6 por ciento.

En relación con la base productiva agrícola los datos censales (Proinder, 2002) muestran que la expansión de la frontera agrícola y de la concentración fundiaria ha ido acompañada de un crecimiento acelerado del monocultivo de soja y una disminución radical de la superficie cultivada con algodón. Si tomamos estos dos cultivos vemos que en la campaña 1997/1998 la superficie cosechada con algodón representaba 72.1% de la superficie provincial, y en la campaña 2001/2002 la superficie cosechada con algodón sólo abarcaba 9.9% del total provincial. En relación con la soja la campaña 1997/1998 muestra una cosecha que sólo representaba 8.7% de la superficie provincial cosechada y en el año agrícola 2001/2002 esa superficie cosechada se elevó al 51%, aumentando sostenidamente en las campañas posteriores.

Datos más actualizados<sup>2</sup> nos muestran que en la campaña 1997/1998 la superficie sembrada de soja en Chaco ascendía a 130 mil hectáreas, mientras que para la campaña 2006/2007 pasó a 710 350 hectáreas. La superficie cosechada en 2007 fue de 700 947 hectáreas, lo que implicó un volumen de producción de 1 306 665 toneladas de soja. En términos económicos podemos decir que el precio del volumen total de lo producido en la campaña 2006/2007, a precios de diciembre de 2007 (246 dólares/tonelada), es de 321 439 590 dólares. Las ganancias netas estipuladas por consultores privados para las tres mil empresas que concentraron más del 95% de la producción

<sup>2</sup> Ministerio de la Producción de Chaco [[http://economia.chaco.gov.ar/Archivos/cdi/Preciosgranos\\_historicos\\_mensuales.xls#Índice!A1](http://economia.chaco.gov.ar/Archivos/cdi/Preciosgranos_historicos_mensuales.xls#Índice!A1)].

ascienden a alrededor de 300 millones de pesos argentinos en esa campaña, lo que muestra la magnitud del negocio y promueve la presión capitalista sobre la frontera campesina y sobre el monte chaqueño. Estos datos nos permiten entender la actual disputa de territorio que se entabla entre el capital agrícola y las pequeñas economías campesinas. Los altos precios de las materias primas agrícolas, y de la soja en particular, han dado lugar a la llegada de grandes capitales al agro chaqueño, transformando radicalmente el escenario productivo y, con ello, el orden de lo rural. El eje de la valorización del capital no está concentrado en los agricultores familiares, como ocurría en el ciclo antes descrito, sino en grandes unidades capitalistas de producción, con una alta composición orgánica de capital, que disminuyen significativamente sus costos de producción al incorporar tecnologías ahorradoras de inversión en capital variable (mecánicas, biológicas y químicas) y que venden su producción a precios altamente rentables en el mercado internacional, teniendo un margen de ganancias por encima de la media general. Este nuevo modelo agrícola tiene un carácter marcadamente especulativo, favorecido por el desarrollo de las fuerzas productivas y la tercerización de los procesos productivos. Otro cambio significativo está vinculado con el factor tierra. En el periodo de oro del algodón el acceso a la tierra no parecía un problema fundamental a la hora de entender la problemática campesina. Actualmente, con el avance de la soja y la llegada de grandes capitales (agrícolas y financieros), entra en disputa el factor tierra, un recurso que se valoriza aceleradamente. Ya sea por la vía del arrendamiento, la compra o la ocupación irregular, la estructura productiva chaqueña está asistiendo a la abrupta desaparición del modelo algodonero basado en la pequeña producción familiar y campesina, acompañada por la pérdida de empleo de los asalariados rurales.

Recordando lo que decíamos en el apartado anterior sobre la importancia de no subestimar el orden superestructural, consideramos evidente que estas transformaciones materiales al nivel de la producción han dado lugar también a una reestructuración de los vínculos sociales en el territorio rural. El punto que nos preocupa es que esta nueva ruralidad, visible a la simple observación, no dé lugar a lo que Eliécer Arias (2006) llama las *celebraciones* de un nuevo orden rural que, desde el punto de vista de su impacto sobre la

pequeña producción algodonera y los productores campesinos, ha sido devastador. Más allá de la denuncia sobre el impacto ecológico y social de estas transformaciones, creemos imprescindible dar cuenta de los factores estructurales que permiten entender la emergencia de estas transformaciones, y en este sentido el aporte del materialismo histórico es fundamental.

Uno de los riesgos de “celebrar” los cambios ocurridos en el agro chaqueño es la consagración de lo que aparece como resultado de transformaciones macro-estructurales a nivel global, en el marco del proyecto globalizador neoliberal (Arias 2006), que tiene su impacto en la producción local y que no representa meros cambios cualitativos, sino que refleja el resultado de una batalla evidentemente desigual entre actores productivos de distinta escala, entre distintos sectores de la cadena de valor, e incluso con actores de sectores extraproductivos, fundamentalmente capital especulativo. Más aún si esta exaltación del presente se traduce en políticas públicas que no hacen más que reforzar las desigualdades, ya sea a través de las políticas de financiación de la expansión capitalista en el agro o a través de las múltiples formas de subsidios paliativos a pequeños productores, que sólo consiguen retrasar los efectos pauperizadores para este sector del nuevo orden agrícola nacional.

## CONCLUSIONES

Nuestra intención es presentar una crítica al presupuesto *celebratorio* de aquellos enfoques que miran los cambios en la estructura agrícola y rural como producto de un *brote espontáneo* de nuevas formas de producción y sociabilidad, desvinculadas del orden de las relaciones de producción y de la historia de desarrollo de las relaciones de capital. Nuestro objetivo es hacer, no ya un ejercicio de disputa contra todo diagnóstico que resalte algún tipo de transformación sino, sencillamente, un llamado a la precaución epistemológica de celebrar lo aparente, o mejor aún, de atribuirles una entidad excluyente a cambios que son resultado de procesos de transformaciones estructurales que deben ser estudiados también como escenarios de luchas desiguales. Así, una mirada *acrítica* (Arias, 2006) de las transformaciones del espacio rural puede dar lugar a una especie de *sociología espontánea* (Bourdieu,

Chamboredon y Passeron, 1973) de lo rural, que encuentra en las corporaciones agrícolas y en los organismos multilaterales sus principales promotores. El olvido de la dimensión estructural, y sobre todo de la dialéctica de los procesos de transformación, impide ver las relaciones vinculantes y desiguales que sitúan a los actores en el escenario productivo. Una vez más, apelamos a la recuperación de la teoría crítica, tanto en su dimensión de herramienta analítica como de herramienta para la praxis política teniendo en cuenta que:

La crítica no arranca las flores ilusorias de las cadenas para que el hombre soporte sin ilusión ni consuelo las cadenas, sino para que arroje las cadenas y coja las flores vivas (Marx, 1971:116, en McLellan, 1977:108).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Eliécer (2006), "Reflexión crítica de la nueva ruralidad en América Latina", *Revista ALASRU*, núm. 3, Chapingo, Asociación Latinoamericana de Socio-logía Rural.
- Bartra, Armando (1982), *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México, Macehual.
- Bourdieu, P., J. Chamboredon y J. Passeron (1973), *El oficio de sociólogo*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Fradejas, Alberto (2007), "Breve crítica de la triada teórica rural posmoderna-neoliberal", en Primera Jornada de Reflexión sobre Economías Campesinas, Guatemala, Facultad de Agronomía de la Universidad de San Carlos de Guatemala, [<http://www.congcoop.org.gt/design/content-upload/Breve%20critica%20teoria%20rural%20postmoderna%20ID%20-CENDOC.pdf>].
- Giarraca, Norma (2001), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, Clacso.
- Giarraca, Norma (2004), *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*, Buenos Aires, Clacso.
- Grajales Ventura, Sergio y Concheiro Bórquez, Luciano (2009), "Nueva ruralidad y desarrollo territorial", *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*, núm. 18, México, UAM-Xochimilco.
- Kay, Cristóbal (2007), "Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 29, Quito [<http://www.flacso.org.ec/docs/i29kay.pdf>].

- Llambi, Luis y E. Pérez (2007), *Nuevas ruralidades y viejos campesinos: agenda para una nueva ruralidad latinoamericana*, Cuadernos de Desarrollo Rural, Bogotá, Universidad Javeriana [<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/117/11759002.pdf>].
- Marx, Karl (2006), *Introducción general a la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI Editores.
- (2007), *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mclellan, David (1977), *Karl Marx, su vida y sus ideas*, Barcelona, Grijalbo.
- McMichael, Philip (1999), “La política alimentaria global”, *Cuadernos Agrarios*, núms. 17-18, México.
- Neiman, Guillermo y Clara Craviotti (2006), *Entre el campo y la ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Buenos Aires, Ciccus.
- Proinder (2002), *Diagnóstico agrario y rural de la Provincia de Chaco*. Ministerio de la Producción, Chaco, CODUTTI.